

DIARIO DE UN VIAJE POR EL REINO DE LEON

ANGELO PAGANI

Como de costumbre el vuelo de Milán llega con retraso; aterrizo en el aeropuerto de Barajas maldiciendo esta profesión que me obliga a pasar tanto tiempo lejos de casa.

Saludo al primer amigo que ha viajado conmigo y encuentro al que lo hará a partir de ahora (aunque quizás fuese mejor decir que yo viajaré con él).

Es agradable tener amigos que no son de tu ciudad y ni siquiera de tu misma tierra: puedes compararte con ellos, tratar de entenderlos y de hacerte entender.

-¡Eh!, tengo la sensación de ir en un taxi - me temo que ya se ha hecho habitual tomarte el pelo por el coche que te has comprado.

Sin perder un segundo emprendemos viaje porque tenemos mucha carretera por delante y se está haciendo tarde: abandonamos las luces de Madrid directos hacia el norte, hacia el Reino de León.

Aunque nos estamos tomando unas breves vacaciones, en seguida nos ponemos a hablar de trabajo, pero sin preocuparnos demasiado.

En la lejanía entreveo la figura de un gigantesco toro de madera (¿o de cartón?) que me observa desde la colina. Es la publicidad de algo, o quizás el monumento a la desesperación de un animal (pero yo no soy español y no puedo entender que es lo que pasa en España los domingos a las 5).

- Efectivamente, no puedes entender y sin embargo estás intentando juzgar.

- Está bien, no te cabrees, lo decía por decir.

Hacemos una parada para tomar un café y avisar de que estamos llegando.

Son ya más de las doce cuando nos detenemos delante del hotel en el que me has reservado.

- Que descanses. Te paso a buscar mañana por la mañana.

-¿Qué programa tenemos previsto?

- Te lo digo mañana. Buenas noches.

- Buenas noches.

El hotel es pequeño pero acogedor, las habitaciones tienen muebles antiguos y un perfume agradable. Me adormezco relajado.

¡Aquí estoy, en Astorga!

Al día siguiente salgo a la calle para esperar y me encuentro una sorpresa: el hotel se asoma a una plaza donde, además de una iglesia, hay un 'bellísimo

palazzo' del episcopado. Se necesita poco para deducir que el arquitecto que lo edificó fue Gaudí (que tonto, mira que no darne cuenta ayer al leer el nombre del hotel). Es realmente precioso, con sus infinitas ventanas y torretas que se persiguen, moderno aunque también clásico, austero y al mismo tiempo rico.

Realmente bello, como bella es tu mujer a la que acabo de conocer: Dos ardientes ojos negros, la sonrisa luminosa. ¿Sabes lo que me entran ganas de decirte?: '¿Pero cómo ha podido casarse con uno como tú?' (si esto ha sido posible, seguro que yo me acabo enrollando con Demi Moore).

Tomamos el 'Camino de Compostela' y no puedo creer el hecho de que haya gente que recorre esta carretera a pie hasta el santuario distante centenares de kilómetros.

La primera visita es un viejo molino sobre el agua en el que existe una 'fabbrica di lavorazione del ferro'. El encargado nos enseña el lugar y nos explica como se hacía para crear los objetos más diversos a partir de una barra de metal. Pruebo a imaginar lo dura y difícil que debía ser la vida en el pasado, no sólo aquí, sino en todas las provincias de todos los países.

Abandonamos la fascinación del siglo pasado para encontrar la de hace dos mil años: Las Médulas.

Es increíble. El flanco de la montaña totalmente horadado y recorrido por las galerías de la mina, los canales que portaban 'lo strumento di lavoro: l'acqua'. Una montaña vaciada con el agua: enormes torrentes que erosionaban las piedras arcillosas para arrancar a la naturaleza algunos sacos de oro.

Me explicas que esta era la mayor mina de oro durante el Imperio Romano, y me describes las grandes obras de ingeniería que se construyeron para aprovechar el rico yacimiento.

Me quedo fascinado con la visión de los pináculos de roca, modelados por el agua, se yerguen aislados en medio de la cantera como centinelas vigilantes de este antiguo patrimonio.

El contraste de los colores es tremendamente fuerte pero increíblemente armónico, el rojo arranque de la piedra mezclado con el verde de la exuberante vegetación.

Pocos leoneses conocen o han visitado Las Médulas, a pesar de tratarse de un lugar de una belleza única en el mundo:

'Tenéis que hacer lo que sea para que se conserve y sea valorado, para que se conozca y preserve'.

Retrocedemos hasta Ponferrada, entrando en un restaurante¹ que se asoma a la Plaza del Ayuntamiento. Decido tomar el plato del día: de primero sopa con alubias rojas y picadillo de carne de novillo o patatas con un caldo hecho con vino y

-¡Vale ya!, ¿Te crees que eres Vázquez Montalbán?

- Está bien, lo dejo, pero está realmente rico.

Por la tarde nos acercamos a una pequeña ciudad de la que no recuerdo el nombre² y paseamos tranquilamente por las estrechas callejuelas del centro.

¡Qué distinta es la vida en estos pueblos del Reino de León!. Todo transcurre lento y tranquilo, lejos de las carreras y la locura de Madrid: Quiero abandonarme a la vida provinciana, aquí o en mi tierra, pero en provincias.

Nos da tiempo a tomar unos vinos del país y a discutir acaloradamente acerca del 'leonesismo' (no te irrites por el hecho de que los leoneses no hagan sentir fuertemente su voz y sean casi ignorados: el orgullo y la fiereza son bienes más preciosos que las autopistas y las industrias).

Volvemos a Astorga y quedamos de acuerdo para visitar la ciudad al día siguiente.

Pruebo a desayunar un par de churros empapados en café (grave error, los fritos matinales no son precisamente muy saludables: ¿No tenéis algo más ligero?)

- Vamos a visitar el Museo del Chocolate.

-¿Aquí en Astorga tenéis un Museo del Chocolate?. No me lo puedo creer.

Vaya si debí creérmelo. No había visto nunca un museo tan pequeño pero tan interesante: la historia del chocolate contada hasta en sus más mínimos detalles (¿Pero vosotros sabíais que el cacao no crece en la planta como saquitos de polvo marrón, sino como pequeños frutos rojos y redondos?). Centenares de tabletas de todas las marcas, un goce continuo.

Me gustaría permanecer más tiempo, pero hemos quedado con unos parientes que nos esperan para tomar el aperitivo.

¹ Se trata del restaurante La Fonda

² Molinaseca

Yo no entiendo demasiado el español, pero son realmente simpáticos, y a uno de ellos le apasionan los coches clásicos.

Todos juntos salimos en una *bellísima Morris 1300* hacia Castrillo de los Polvazares, etapa principal de la jornada.

Realmente bonito este pueblo (tras cada esquina se descubren lugares encantadores).

Hoy es fiesta y aquí lo mejor que se puede hacer es degustar el famoso cocido maragato, compuesto por diversas variedades de carnes cocidas, acompañadas de...

-¡Está bien, me callo y como!

Tras la comida es agradable sentarse a tomar el sol charlando con los amigos (no importa entender las palabras, se habla con el corazón), pero desgraciadamente ha llegado la hora de irse.

Llego a León, capital del Reino y centro de toda la región.

Tengo que ir a trabajar unos días a una gran fábrica de la ciudad.

El individuo que trabaja conmigo tiene el nombre de un famoso cantante que habla de amor a las mujeres maduras y el aspecto de un narcotraficante de Medellín, sin embargo es simpático y estamos de acuerdo en todo.

Al final de la jornada voy a dar un paseo por el centro.

¡Qué maravilla la catedral de León!. He visto también la de Toledo, ahora me falta la de Burgos.

La arquitectura gótica es grande, sus catedrales fascinan por la '*preciosità dei portali e delle statue*' que adornan todo el perímetro, y en su interior te impactan las vidrieras, coloreadas y ricas.

Pero lo que más me sorprende de nuestras catedrales es su oscuridad. Cuando entro en una mezquita (de las pocas que he podido visitar por no ser musulmán) me conmueve la riqueza de los colores, de la luz solar que se difunde: en una palabra, de la alegría que el lugar transmite (la felicidad, para los creyentes, del encuentro con lo Absoluto). ¿Por qué nuestras catedrales son oscuras? ¿Por qué dan esa sensación de culpa, de angustia? Sin embargo la catedral de León es diferente, y

me alegro mucho de haber podido verla. He visitado también alguna otra iglesia muy bonita, además de los habituales restaurantes y hotel...

¿Habitual? ¿El hotel? El Hostal de San Marcos no es un simple hotel, es una pequeña gran obra maestra. Os lo recomiendo fervientemente, si os dejáis caer por estos lugares.

Ahora tengo que regresar a Madrid. He decidido salir después de comer, hacer

duda el mejor restaurante de la ciudad y merece una visita.

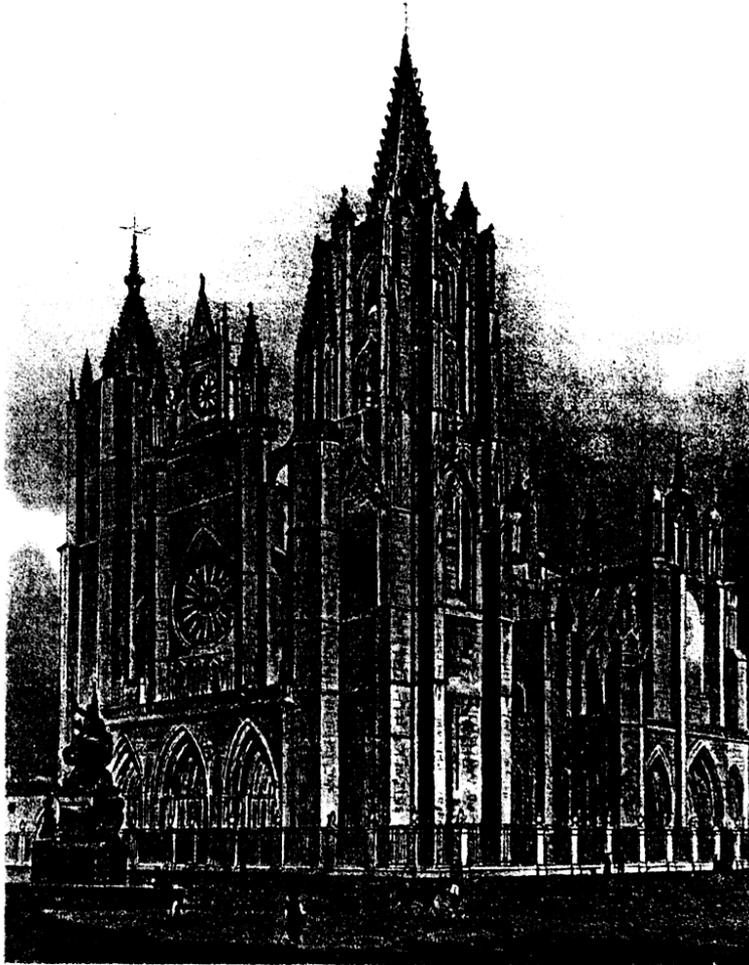
Podría ir al Amparo. La última vez que estuve allí intenté explicarle al maitre, con mi pésimo español, que me había encantado el vino de Zamora que me había servido; el entendió que no me había gustado, se disculpó diciendo que los vinos españoles no se podían equiparar a los italianos y no me dejó pagar la botella: ¡Qué clase! (Y además, intentad encontrar un vino italiano que esté al nivel de un Vega Sicilia...).

¿Y si fuese a la estación de Atocha? Allí hay un restaurante de nivel medio, pero el jardín tropical de la estación es realmente espléndido.

Al final decido que no tengo ganas de caminar y entro en el Museo del Jamón (Pepe perdóname, la próxima vez que vaya a Barcelona le decimos a Biscuter que nos prepare algún plato especial, y Charo, tú y yo lo degustamos bebiendo un Chateau Margaux³).

Y ha llegado el momento de ir al aeropuerto, en dónde me esperan los retrasos de los vuelos y el bochorno agobiante de Milán. Pero he de reconocer que he pasado un espléndido fin de semana recorriendo el Reino de León.

La próxima vez me toca a mí hospedar a mis amigos en Gallarate: les llevaré al lago y a las colinas de la provincia, donde la vida es dulce y se está bien.



CATEDRAL DE LEÓN.
Litografía s. XIX.

noche en la capital y volar mañana por la mañana de vuelta a Italia.

El autobús de la clase Supra es muy cómodo y te permite disfrutar relajadamente del viaje.

Llego a Madrid a la hora de la cena, ¿Qué hago?

Ir a Jockey no me apetece; tal vez sea porque estuve en el con una mujer que no merecía grandes atenciones (lo descubrí después) pero es que también el restaurante me parece modesto. Un bello salón, pero no vale la pena.

Zalacaín no tiene mesas libres. Mis amigos madrileños dicen que no han ido nunca y esto me cabrea muchísimo: es sin

³ Pepe (Carvalho), Biscuter y Charo son los protagonistas de algunas novelas de Vázquez Montalbán. Tanto Carvalho como su creador son 2 apasionados de la buena mesa.

* Traducción al español:
Ignacio Pérez García.